

CorrupciÃ³n y Ã©tica en China

Description

La lucha contra la corrupci3n est1 al orden del d1a en China. Hay un esfuerzo innegable y de una dimensi3n superior a lo habitual, en medio de una campaa que durar1 el tiempo que dure, en principio otro semestre. Seguramente habr1 quien aguarde a que el temporal amaine y que las cosas vuelvan a su estado "natural". Muchas de las medidas son positivas, pero ¿cu1 ser1 su efectividad final? Y, en el fondo, ¿cu1 es el mayor problema real en relaci3n a la corrupci3n, su amplia densidad o el retroceso 3tico que la favorece? Las medidas normativas son necesarias, al igual que la transparencia y una mayor autonom1a de los 3rganos disciplinarios y judiciales porque tienen un efecto clave, contribuyen a limitar la discrecionalidad del poder y por lo tanto favorecen una acci3n sostenida contra este fen3meno, mitigando la hip3tesis que la asocia a una simple y oportuna coartada para asentar el liderazgo de los reci3n llegados. Es un paso positivo, pero probablemente no suficiente.

La lucha contra la corrupci3n est1 al orden del d1a en China. Hay un esfuerzo innegable y de una dimensi3n superior a lo habitual, en medio de una campaa que durar1 el tiempo que dure, en principio otro semestre. Seguramente habr1 quien aguarde a que el temporal amaine y que las cosas vuelvan a su estado "natural". Muchas de las medidas son positivas, pero ¿cu1 ser1 su efectividad final? Y, en el fondo, ¿cu1 es el mayor problema real en relaci3n a la corrupci3n, su amplia densidad o el retroceso 3tico que la favorece? Las medidas normativas son necesarias, al igual que la transparencia y una mayor autonom1a de los 3rganos disciplinarios y judiciales porque tienen un efecto clave, contribuyen a limitar la discrecionalidad del poder y por lo tanto favorecen una acci3n sostenida contra este fen3meno, mitigando la hip3tesis que la asocia a una simple y oportuna coartada para asentar el liderazgo de los reci3n llegados. Es un paso positivo, pero probablemente no suficiente.

Establecer una tipificaci3n normalizada de infracciones y sanciones y complementar dicho proceso, como es l3gico, con un procedimiento claro, transparente e independiente, constituyen medidas l3gicas y necesarias en la lucha contra la corrupci3n; pero no nos engaaemos, la clave para un avance persistente y duradero radica en insistir en la prevenci3n, a la que dichas normas ayudan, pero sobre todo requiere una fuerte inversi3n en 3tica.

Y el desastre 3tico en la China de hoy es, en gran medida, producto de una reforma que ha glorificado la ganancia, el beneficio y el lucro, entronizado el mercado y convertido en un simple imb3cil a quien no se preocupa de aprovechar la ocasi3n para aumentar su patrimonio. El retroceso experimentado por China en este aspecto es lo que explica, a ojos de muchos, que la corrupci3n se sit1e, hoy d1a, por encima incluso de la existente en la China del KMT. No es de extraaar, pues, que las autoridades se lo tomen en serio a sabiendas del destino del KMT.

En la prevenci3n se incluye el fomento de los impulsos morales, en muchos casos asociados al fomento de la religiosidad, pol1tica que se ha promovido desde el poder en los 3ltimos aaos con esta y otras finalidades, especialmente el desarrollo de la caridad y la filantrop1a, actitudes supletorias de una justicia que se resiste.

Pero en realidad, lo que se precisa es una verdadera 3tica ciudadana y probablemente el mayor obst1culo con el que rivaliza, se quiera o no, es el endiosamiento del mercado. La corrupci3n en China tiene m3ltiples aristas. Es un problema ciertamente cultural pero tambi3n estructural. Cuando tanto se elogia el mercado y la idea aadida del crecimiento, de la acumulaci3n, del consumismo y del individualismo como l3gicos compaeros de viaje de la "competitividad" y la "eficiencia", todo se resume en maximizar las ganancias. Lo dem1s no interesa e incluso la corrupci3n se llega a equiparar a un coste de transacci3n que se justifica como raz3n instrumental y utilitaria. Existe la plena certeza de que los comportamientos poco 3ticos son en gran medida inevitables y hasta necesarios para conseguir el 3xito en los negocios. Si un soborno permite obtener m1s beneficios, la operaci3n es eficiente. La corrupci3n, en suma, es un medio de maximizaci3n de beneficios. Est1 en el ADN de un sistema que tiende por naturaleza a ignorar el bien com3n.

La falta de 3tica ha sido uno de los factores determinantes que explica buena parte de los dramas que conocemos a diario como consecuencia de la crisis financiera y econ3mica global. Pensar que el mercado es neutral, que sus leyes son naturales y buenas por esencia, que se trata solo un medio t3cnico para asignar recursos, es simplemente falso. No

obstante, pese a ello, confiando en su bondad natural, el discurso en boga apela a eliminar las fronteras reglamentistas que lo disciplinan en función de su compromiso con el bienestar colectivo. El mercado requiere también de la ética. No debiera admitirse una eficiencia económica al margen de consideraciones éticas. Debe tener en cuenta el bien común, procurando equilibrios entre la eficiencia y la moral.

Para luchar contra la corrupción es indispensable la recuperación de la ética, pública e individual, moderar la apoteosis del mercado y matizar la subsiguiente desreglamentación. De no actuar en este orden, la campaña actual, como la anterior y las precedentes, se diluirán como un azucarillo sin llegar a alcanzar sus objetivos.

La corrupción no es solo un problema de los funcionarios, como a veces se deduce del tono de la campaña oficial que se lleva a cabo en China, es de toda la sociedad y bien visible en conductas y fenómenos relacionados con la educación, la salud, el medio ambiente, la seguridad laboral o la seguridad alimentaria.

La ética debiera ser jugar un rol tan “decisivo” como el mercado si queremos establecer diques estructurales contra la corrupción. De poco vale reivindicar la vigencia y utilidad de los valores socialistas centrales o resucitar de cuando en vez a Lei Feng y su ejemplo, si el concepto de riqueza se asocia en exclusiva al aumento de los beneficios, por más que se invoque a la persona como eje del desarrollo. El riesgo de pasar de un individuo al servicio del Estado a un individuo al servicio del mercado supone una hipoteca estructural. China precisa un nuevo discurso ético para luchar con eficacia contra la corrupción.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinés

ETIQUETAS

China corrupción PCCh Xi Jinping Ética

IDIOMA

Castelán

Date Created

Xaneiro 18, 2014

Meta Fields

Autoria : 3717

Datapublicacion : 2014-01-18 00:00:00